

Memorias de Andrés Chilingua (2013)
de Carlos Arcos Cabrera:
una nueva noción de novela indigenista

*Carlos Arcos Cabrera's, Memorias de Andrés Chilingua (2013):
A new notion of the indigenous novel*

ALEXIS USCÁTEGUI NARVÁEZ

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito

DOI: <https://doi.org/10.32719/13900102.2016.40.7>

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2016

Fecha de aprobación: 13 de mayo de 2016

Licencia Creative Commons



RESUMEN

El presente artículo sustenta un análisis comparativo entre dos novelas ecuatorianas, *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza y *Memorias de Andrés Chilibuquina* (2013) de Carlos Arcos Cabrera, cuyo objeto principal es establecer una perspectiva crítica sobre el trabajo indigenista que Arcos comparte en su novela, una sugestiva historia en la que un dirigente indígena de Otavalo se traslada a los Estados Unidos para cursar un seminario de literatura y se encuentra con un mundo totalmente diferente al que Icaza instauró a inicios del siglo XX con su novela telúrica.

PALABRAS CLAVE: novela, Andrés Chilibuquina, diégesis, *Huasipungo*, Jorge Icaza, Carlos Arcos, indigenismo.

ABSTRACT

This article supports a comparative analysis between two Ecuadorian novels, *Huasipungo* (1934) by Jorge Icaza and *Memorias de Andrés Chilibuquina* (2013) by Carlos Arcos Cabrera, whose main objective is to establish a critical perspective on the indigenous work that Arcos shares in his novel, a suggestive story in which an indigenous leader from Otavalo moves to the USA to attend a literature seminar and finds a totally different world from the one that Icaza established at the beginning of the 20th century in his telluric novel.

KEYWORDS: novel, Andrés Chilibuquina, diégesis, *Huasipungo*, Jorge Icaza, Carlos Arcos, indigenism.

*La novela, toda novela, puede hacer referencia a una realidad,
pero es ante todo ficción, invención de un escritor
que maneja el arte de hacernos creer que es realidad.*

Carlos Arcos Cabrera

ESTADO DE LA CUESTIÓN

EL ANTERIOR FRAGMENTO a manera de epígrafe, invita a reflexionar la noción de ficción en la novela ecuatoriana del siglo XXI. Un ejemplo concreto donde se muestra puntualmente la construcción de un campo ficcional sugestivo es la novela *Memorias de Andrés Chilibuquina* del quiteño Carlos Arcos Cabrera, que por medio de la recreación de un nuevo espacio apócrifo, sustenta un interesante punto de vista literario y crítico sobre el mundo indígena que Icaza noveló en su obra magna, *Huasipungo* (1934). De esta manera, definir específicamente qué es una novela aún es una tarea compleja, mucho más al encontrar dentro de su estructura una serie variopinta de estrategias narrato-

lógicas que hacen de este género un espacio literario heterogéneo y difícil de explorar a cabalidad.

ASPECTOS PARATEXTUALES Y NARRATOLÓGICOS

Antes de abordar uno de los ejes centrales de *Memorias de Andrés Chilinga*, es menester analizar diversos aspectos clave que constituyen la base de la comprensión e interpretación de esta propuesta literaria. La novela de Cabrera fue publicada en su primera edición en 2013 por Alfaguara, texto con el que obtuvo en 2014 el “Premio de Novela Jorge Icaza”. La relevancia literaria de esta obra ha generado que se reimprima por tercera vez en una llamativa Serie Roja¹ de la Editorial Alfaguara en 2015. Asimismo, al revisar los intersticios de esta novela, se puede encontrar valiosos paratextos que posibilitan una mejor interpretación a su contenido narrativo, por ejemplo, un valioso indicio es la carátula del libro, donde se muestra un avión de papel que contiene un determinado escrito que sobrevuela en una ciudad; *grosso modo*, este paratexto factual posiblemente puede transmitir al lector que la novela despliega su trama por medio de un viaje. Dicho aeroplano posee además una cola en forma de guango, que simboliza la identidad del indígena otavaleño; de esta manera, el avión de papel representa los viajes por el mundo que Andrés Chilinga ha tenido en su vida y que los constituye en este espacio narrativo como sus propias memorias.

Por otra parte, al analizar otro de los paratextos importantes como es el título de la novela, implica hacer un estudio detallado, pues la denominación *Memorias de Andrés Chilinga* ya es un campo semántico complejo, sobre todo al existir un antecedente previo como es el protagonista de la novela *Huasipungo*, que también lleva el nombre de Andrés Chilinga y que en cierto modo produjo un gran legado novelístico para el Ecuador y Latinoamérica. Este aparato titular que incorpora Arcos (2013) a su novela, es un elemento clave para comprender su contenido narrativo; es un indicio preliminar que permite al lector que haya leído previamente la novela de Icaza, pensar en una posible trama antes de leerla, es decir, el titulólogo antes de

-
1. Cabe señalar que este paratexto editorial indica que la “Serie Roja” es una edición juvenil que incluye un cuaderno de análisis literario con actividades dirigidas a estudiantes, a diferencia de la primera edición cuya carátula es de color blanca, y no incluye estos elementos didácticos.

examinar esta experiencia literaria puede determinar una primera expectativa, que posteriormente, con la lectura del texto actualizará o irá prefigurando lo que seguramente va a pasar; por ello el autor elaboró este acertado título para su novela, que efectivamente atrae al público.

En las primeras páginas de la novela, no hay ninguna dedicatoria por parte del autor, sin embargo, hay dos epígrafes que cumplen la función de relacionar al lector con la obra. El primero de estos paratextos es un fragmento de la canción “Como la cigarra”, de la poeta y cantautora argentina María Elena Walsh, que permite aludir al rol de cantante y dirigente indígena que cumple el nuevo personaje Andrés Chilibingua; además, se alude a la muerte del protagonista de la emblemática novela *Huasi-pungo*, que resucita en los sueños del personaje central de la novela de Arcos. Por su parte, el segundo epígrafe que dice: “El hecho es que cada escritor crea a sus precursores”, hace parte del último párrafo del texto borgiano “Kafka y sus precursores”, mediante el cual² destaca el término “precursor” con letra cursiva, para determinar que “su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres”; esto explica por qué Arcos eligió este aparte como exergo, pues le permite establecer una diferenciación entre el Andrés Chilibingua de *Huasi-pungo* (pasado) y el Andrés Chilibingua de su novela (presente).

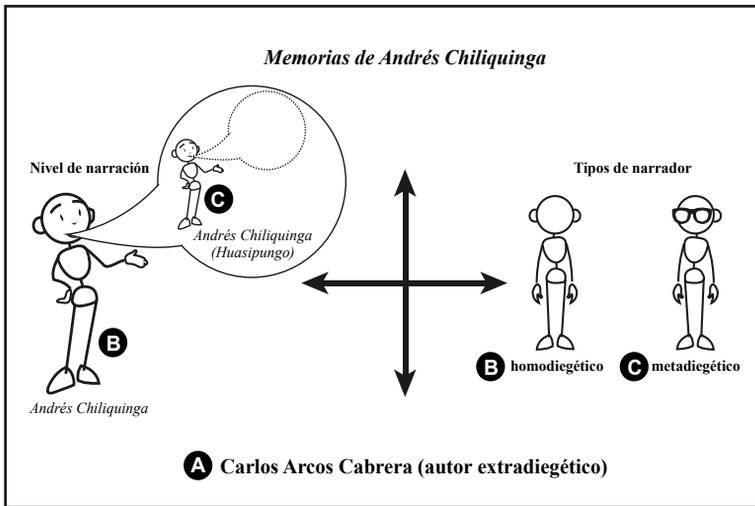
Más adelante, Arcos no recurre a ningún tipo de instancia prefacial (prefacio), quizá no desea desvestir el modelo actancial que refleja la trama de su novela, más bien suscita una secuencia argumental de 22 capítulos, los cuales *grosso modo*, comparten la historia de Andrés Chilibingua, un joven procedente de la ciudad de Otavalo, provincia de Imbabura (Ecuador), cuya apasionante profesión de músico y dirigente indígena de la CONAIE,³ lo motivó a viajar por diferentes partes del mundo, entre ellas a los Estados Unidos en el año 2000, donde participó cerca de mes y medio en un seminario doctoral de literaturas andinas en la Universidad de Columbia, que la embajada americana a través de la Fulbrighth (programa de intercambio educativo y cultural) le concedió. Al arribar a Norteamérica, conoció a diferentes personas, la más

2. Jorge Luis Borges, *Obras completas 1923-1972* (Buenos Aires: Emecé, 1974), 712.

3. Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador: es el grupo encargado de representar las distintas comunidades indígenas del país. Su propósito es promover los derechos de estos grupos humanos que pueden ser vulnerados por el propio Estado. En el caso de Andrés Chilibingua, representa a los pueblos kichwas del norte del Ecuador.

significativa fue una compatriota llamada María Clara,⁴ quien con su gran conocimiento de la literatura indigenista, asesoró al *runa* en el análisis de *Huasi-pungo*. Pero no todo termina allí, pues esta experiencia se adentra en el mundo onírico donde se funde el diálogo entre Andrés Chiliquinga y el homónimo de la novela de Icaza. Todo esto para determinar una posición crítica frente a la lectura de esta obra y demostrar que el mundo indígena también puede manifestar sus conocimientos ancestrales en el espacio académico.

Pues bien, lo mencionado anteriormente de *Memorias de Andrés Chiliquinga* ayuda a comprender su plano narrativo; no obstante, es factible conocer también los niveles de narración y los tipos de narrador antes de considerar su eje central, de tal manera que a continuación se propone la siguiente figura que representa detalladamente cómo versa la obra de Arcos:



Como se puede observar arriba, el funcionamiento del plano narrativo en *Memorias de Andrés Chiliquinga* es particular. Como bien se sabe, Carlos Arcos es el autor de la novela, pero cumple en este caso la función de autor extradiegético (no está en ninguna diégesis) puesto que Andrés Chiliquinga es quien escribe las memorias (diégesis), representando un tipo de narrador

4. Este personaje femenino se convierte en un apoyo importante para la vida de Andrés Chiliquinga, porque le enseña, por medio de la amistad y el amor, que la vida es un mundo lleno de experiencias; un mundo cargado de erotismo, pero también un espacio donde la literatura es un medio para validar los sueños oprimidos.

homodiegético, con un nivel de narración intradiegético, ya que él cuenta hasta el final de la novela su propia historia. Pero no todo termina allí, ya que en el trascurso de la novela se establece una metalepsis (transgresión de los niveles narrativos), es decir, el personaje central de *Huasipungo* que aparece oníricamente y que otros personajes no lo pueden ver ni escuchar dentro de la anterior diégesis, instaura un nivel de narración metadiegético (un segundo grado de ficción en la novela); es allí donde se ruptura la lógica dentro de la supuesta realidad. En términos de Genette, es “el umbral que representa, de una diégesis a otra”.⁵

De este modo, los anteriores aspectos paratextuales y narratológicos animan el contenido de la presente novela,

en cuanto al estudio particular de estos elementos, o más bien de estos tipos de elementos, estará dominado por la consideración de un cierto número de rasgos cuyo examen permite definir el estatus de un mensaje paratextual, cualquiera que sea. Estos rasgos describen esencialmente sus características espaciales, temporales, sustanciales, pragmáticas y funcionales.⁶

***MEMORIAS DE ANDRÉS CHILQUINGA:* ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Arcos (2013) ha creado una perspectiva disímil del mundo indígena actual de Otavalo, una propuesta moderna del siglo XXI para la novelística ecuatoriana y latinoamericana, pues transporta el entorno singular del indio a un espacio académico, donde su cultura se relaciona con otros pensamientos, ideologías y costumbres. Lo curioso de esta obra es que el autor establece un homónimo del personaje principal de la narrativa icaciana, Andrés Chiliquina, quien escribe y narra su propia historia, un viaje introspectivo que le permite reconocerse a sí mismo. Es por ello también que la novela propone una situación crítica al enfoque literario de *Huasipungo* con respecto al indio explotado en sus propias tierras: “la novela de Arcos contradice la visión parcial y parcializada que Jorge Icaza tenía de los indios”;⁷ pues Andrés, al escribir sus memorias, establece un paralelo entre su mundo actual y el pasado

5. Gérard Genette, *Nuevo discurso del relato* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1998), 57.

6. Gérard Genette, *Umbrales* (México: Siglo XXI, 2001), 10.

7. Fernando Balseca, “La interculturalidad cuestionada”, *Rocinante*, n.º 57 (2013): 53.

que figuró el autor de *Huasipungo*, obra que marcó la literatura ecuatoriana al representar un realismo brutal de aquella época. De este modo, mientras que Icaza en 1934 con su novela indigenista retrata las malas situaciones de vida que tienen los indios y cómo los terratenientes los maltrataban si no cumplían sus mandatos, que incluso les podía costar hasta la propia vida, Arcos por su parte busca cerrar esas páginas para revalorar el rol del indio a través de sus propias tradiciones, recreadas de una manera original en su novela.

El protagonista de *Memorias de Andrés Chilibuinga*, al enfrentar el mundo académico de Nueva York, le causó algunas angustias, pues no poseía un buen bagaje literario y una escritura profesional que le facilitara desarrollar cualquier actividad asignada, tan solo sabía interpretar su guitarra y aludir en sus melodías la música andina que tanto añoraba. A este personaje se le recomendó, para su participación en las clases de literaturas andinas, leer *Huasipungo* de Jorge Icaza, que Liz, su profesora de este seminario, lo considera como el mejor escritor de Ecuador hasta los años 60.⁸ Es allí donde se desarrolla la secuencia argumental de esta novela, ya que Andrés, al escudriñar su contenido narrativo corrobora que el protagonista de la novela de Icaza posee su mismo nombre, lo cual le inquieta por saber más de este personaje, sobre todo comprender cómo Icaza al ser un mestizo representó en su novela una vida distinta a la suya, la de los indios. María Clara, que se convirtió en su asesora literaria, recomendó a Chilibuinga leer como mínimo quince páginas diarias, teniendo en cuenta lo que Icaza señalaba entre guiones, recurso importante que le serviría para elaborar su análisis literario. Este acto comunicativo fue el primer acercamiento al mundo académico que Andrés tuvo que experimentar, como también sorprenderse de que uno de sus compañeros de clases compartió su disertación sobre la novela *La virgen de los sicarios* del escritor colombiano Fernando Vallejo. Este episodio es clave, pues permite identificar que Andrés Chilibuinga no comparte que en el mundo puede existir la posibilidad de que una persona tenga una inclinación sexual diferente a su género; en términos propios expresa:

8. Al revisar el texto *La novela ecuatoriana* de Ángel F. Rojas (1948), se considera a *Huasipungo* de Icaza como la novela más famosa de la novelística ecuatoriana, por su temática del indio siervo y el despojo de la tierra; además, sostiene que es una de las novelas indigenistas más importantes, cuya línea argumental es la literatura revolucionaria de la esperanza. Su autor es considerado uno de los escritores más famosos del Ecuador después de Juan Montalvo.

Entonces comenzó a narrar la historia de la relación de un hombre ya grande y un adolescente que era sicario, más que sicario, porque mataba cuando le daba la gana. Eran homosexuales, o maricones, como decimos vulgarmente. La voz del Steve cambió y se me ocurrió que disfrutaba de la relación del hombre con el muchacho. No podía imaginarme esa relación. En Europa había visto montones de parejas de hombres y también mujeres, en las calles, en las ferias, en las playas. Estaban allí y no jodían ni les jodían pero la historia que contaba el Steve me jodía a mí. No solo era la relación entre dos hombres, sino que además el viejo le consentía en todo al joven, hasta matar por matar. Cuando contó que asesinaban al chico, al sicario, casi me alegré. Era una forma de esconder mi molestia.⁹

En esta medida, al no dejar escapar la mención de esta novela de Vallejo dentro de la obra de Arcos, se puede aseverar que Chiliquinga al no comparar el transgénero de los personajes en *La virgen de los sicarios*, revela sus rasgos homofóbicos. No lo comparte, según él, en su cultura otavaleña no se han presentado casos similares, además rechaza la violencia que se muestra en esta novela, similares actos violentos que se narran en *Huasipungo*. De igual manera con lo expresado anteriormente por Andrés, se puede ver que Arcos incorpora en su novela un personaje que defiende a capa y espada su identidad y la de sus coterráneos, de tal forma que cualquier situación que agrede sus sentimientos y posiciones políticas, es un atentado contra su moral y la de su propia comarca.

Es importante observar en la novela de Arcos que Andrés Chiliquinga es un gran dirigente indígena, por ejemplo, en el sexto capítulo se muestra al expresidente del Ecuador, Jamil Mahuad, quien durante su período 1998-2002, fue destituido de su cargo al generar una terrible crisis financiera en su país. Andrés, como dirigente indígena, participó para que este gobernante abandonara su cargo político, inclusive las fuerzas militares se aliaron en dicho fin, pues consideraron al mandatario como traidor al firmar el tratado de paz entre Ecuador y Perú tras la guerra de Tiwintza. Por esta razón, su virtud de líder también se ve reflejada en cada resumen literario que escribe. Así, en estos escritos que ya hacen parte de su ejercicio académico diario, se vislumbra su inconformismo:

a pesar de que se trata de una novela indigenista, es decir, sobre nosotros los runas. Es propio de los mishus oscurecer lo que nosotros éramos y somos de verdad.

9. Carlos Arcos, *Memorias de Andrés Chiliquinga*, 2.^a ed. (Quito: Alfaguara, 2015), 77-8.

[...] El Andrés Chilingua, mi tocayo del libro, tuvo que cargarle al don Alfonso cuando las bestias, los caballos y mulas no pudieron seguir. Al leer eso, yo Andrés Chilingua, trataba de imaginarme cargando sobre mis espaldas a un hombre más grande y más pesado. No pude, a pesar de que hacía un esfuerzo. No es algo físico, sino que tiene que ver con la dignidad. Solo tener que cargar a otro que por vagancia o por miedo no puede caminar ya es una injusticia [...]. Pero de ahí a que mi tocayo llegue y le maltrate a la Cunshi para después tener sexo creo que es exageración por parte del Icaza. Él no se interioriza en los sentimientos de mi tocayo, el Andrés Chilingua. No puede ver su corazón. Lo único que le queda es convertirle en un animal.¹⁰

Con los anteriores fragmentos del resumen, Andrés ratifica que el autor de *Huasipungo* narra injustamente los sucesos de su pueblo, pues hace ver a sus paisanos frente al mundo como seres sin cultura y sin valores, incluso, “para el Icaza nuestros hijos son larvas hediondas y nuestras mujeres animales”.¹¹

Por otra parte, hay otro aspecto que Andrés no comparte, se trata de la exageración que establece Icaza al mostrar una escena de machismo de su tocayo Chilingua: al no encontrar a su mujer en la casa decide golpearla, luego tener sexo con ella. Para él es inaudito que un hombre maltrate así a una mujer, pues en su opinión ni siquiera un animal es capaz de eso. En la actualidad podría catalogarse como una violación (según su criterio), y con seguridad su homónimo no haría eso. En este suceso, el autor de *Huasipungo* quizá explicita demasiado la escena, pero en este apartado se puede ver que después de la discusión, Andrés y Cunshi comparten su efímero acto sexual:

Después de sacudirla y estropearla, Andrés Chilingua, respirando con fatiga de poseso, arrastró a su víctima hasta el interior de la choza. Y tirados en el suelo de tierra apisonada, ella, suave y temblorosa por los últimos golpes –cuerpo que se queja y que palpita levemente de enternecido resentimiento–, él, embrujado de cólera y de machismo –músculos en potencia, ronquido de criminales ansias–, se unieron, creando en su fugaz placer contornos de voluptuosidad que lindaba con las crispadas formas de la venganza, de la desesperación, de la agonía.

–Ay... Ay... Ay...

–Longuita.

En nudo de ternura salvaje rodaron hasta muy cerca del fogón. Y sintiéndose –como de costumbre en esos momentos– amparados el uno en el otro, lejos –narcotizante olvido– de cuanta injusticia, de cuanta humillación

10. *Ibíd.*, 68-71.

11. *Ibíd.*, 99.

y cuanto sacrificio quedaba más allá de la choza, se durmieron al abrigo de sus propios cuerpos, del poncho empapado de páramo, de la furia de los piojos.¹²

A pesar de que la principal intención de Andrés Chiliquinga es cuestionar la novela de Icaza, la situación se complica más, pues María Clara hizo numerosas correcciones al resumen, de tal manera que Chiliquinga debe mejorar su discurso académico para su reporte final. No obstante, algo inesperado sucede en su vida, pues en su descanso nocturno aparece su homónimo de *Huasipungo*. Ambos, compartieron una sutil conversación; este acontecimiento onírico permite ver cómo se establece en *Memorias de Andrés Chiliquinga* una nueva diégesis:

Toqué algo de guitarra hasta que se hicieron las diez y me dormí. Entonces pasó lo que pasó. A la madrugada vino mi tocayo, pobrecito, zarrapastroso, hecho una lástima, y me habló:

–¡Buenos días, tocayo! –me dijo en runashimi.

[...] Decir que me desperté sería mentir y decir que seguía durmiendo, también.

–¿Cómo vienes de tan lejos?

[...] Aquí, visitando.

[...] No te asustarás. [...] Hace rato que te vengo siguiendo, a veces soñándote, a veces mirándote de lejos nomás –continuó–, pero no se ha dado la oportunidad, sino recién ahora.¹³

La apertura de esta nueva secuencia ficcional dentro de la novela de Arcos es un punto clave para comprender el sentido narrativo que está inmerso en la obra. María Clara colige a Andrés que él no tiene nada que ver con su homónimo; sin embargo, este insiste y piensa que dicha aparición contempla un indicio significativo en su búsqueda de identidad. En esta instancia los dos entran en un espacio de confrontación entre lo que es realidad y ficción en la novela *Huasipungo*. Ella, según su experiencia investigativa, le explica a Chiliquinga: “Icaza no inventa lo de los indígenas, ni de los malos tratos, ni nada de eso, aunque puede que exagere. Esa es una parte, es, cómo explicarte, la realidad. Pero el resto es ficción. Los nombres, el pueblo, el cura. Lo que sucede en la novela es ficción que los lectores toman como realidad, es una

12. Jorge Icaza, *Huasipungo* (Bogotá: La Montaña Mágica, 1986), 19-20.

13. Arcos, *Memorias de Andrés Chiliquinga*, 91-2.

especie de juego; mientras más te convence, mejor es el juego”.¹⁴ De este modo, María Clara intenta refutar la suposición de Andrés frente a la idea de que su tocayo es un personaje real, es decir, intenta persuadirlo de que Icaza por medio de su novela convence a sus lectores de que la historia es real; pero no lo es, pues al ser una propuesta literaria, ya es una intención ficcional. No obstante, Chiliquinga insiste: “No sé. Siento que mi tocayo vivió de verdad su vida y que la verdadera verdad es que el Icaza paró la oreja y puso en el libro algo que escuchó”.¹⁵ Como bien se sabe, Icaza se preocupó por la sociedad de su época, desde muy joven su intención literaria fue suscitar lo que pasaba en su país natal, de tal manera que Andrés no comparte la idea de su compañera pretendiendo validar otro tipo de verdad, que en este caso y según este personaje, a Icaza se le pasó por alto representar el verdadero rol del indio.

Al seguir analizando los bosquejos que Chiliquinga prepara para su disertación final, se puede hallar nuevamente inconformidades de este protagonista frente a la postura narrativa que Icaza establece en su novela; por ejemplo, no está de acuerdo con el exiguo conocimiento que el autor de *Huasi-pungo* tiene frente a la medicina tradicional, vitalidad que un *yachaj* puede utilizar para diversos tratamientos espirituales y físicos. En este acápite del resumen, se puede observar que Andrés mejora su escritura académica y con argumentos más elocuentes crítica la posición del autor al decir que Icaza confunde la brujería con la sanación del sabedor que, en breves términos, curó el pie herido que el propio *runa* hizo con su hacha al desquitarse de una insignificante rama de árbol. Chiliquinga al trascurrir los días tiene una mayor conexión existencial con su homónimo, de tal manera que este espectro que para él es real, se incorpora en distintas páginas de su vida, sus pensamientos, sueños y apariencias; esto se puede comprobar en un encuentro pasional que tiene con María Clara:

En silencio nos desnudamos e hicimos el amor, si amor se puede llamar al rencor que puse en cada embestida, vengando mi pena, mi rabia, mi dolor y también el de mi tocayo; o a la desesperación que nació en ella y que le llevó a agarrarse de mi trenza como una sogá, una cuerda, la última cuerda que tenía para no hundirse. En esa angustia estuvimos hasta la madrugada en que me levaté y me fui dejándole dormida. Antes de salir en su rostro vi lo que era otra tristeza; en el espejo cerca de la puerta me miré, y ya no vi mi cara, sino la de mi tocayo Andrés Chiliquinga.¹⁶

14. *Ibíd.*, 113.

15. *Ibíd.*, 114.

16. *Ibíd.*, 148.

El protagonista de la novela de Arcos establece una serie de argumentos que replantean la propuesta de Icaza, problematiza su texto por medio de imaginarios sociales que no se muestran en su narrativa, tal y como son en la realidad de Chilingua. Un fatídico acto y quizá la escena más agreste en *Huasipungo* y que trastoca el corazón de Andrés, es la muerte de Cunshi, que murió por intoxicación estomacal al consumir la carne putrefacta de una res: “–Bien hecho, carajo. Por shguas. Por pendejos. Por animales. ¿Acaso no sé? Comerse la mortecina que el patrón mandó enterrar. Castigo de taita Dios”.¹⁷ Lo que aquí se justifica por parte de Andrés es que su tocayo cometió dicha barbaridad porque “a veces hay que comer mortecina para sobrevivir”,¹⁸ y eso no lo entienden los terratenientes, que ellos sí saben cómo mitigar el hambre con buenos alimentos y no pasan las mismas precariedades que sus subalternos.

En gran parte de *Memorias de Andrés Chilingua* se puede ver como temática central, que existe un desacuerdo por parte de Andrés con respecto a la representación del indio *huasipunguero* que sostiene Icaza en su novela. Hasta el final de la lectura que hace este nuevo personaje de Arcos, se puede evidenciar que a pesar de que se idealiza una figura de héroe al manifestar una rebelión en contra de los terratenientes de Cuchitambo al reclamar sus huasipungos, aún Icaza no evidencia su posición literaria en lo que según Chilingua debería ser un indio que resiste las injusticias sociales:

no pude contener las lágrimas al leer cómo mi tocayo era asesinado por los soldados. Cada parte de mi cuerpo se llenó de su dolor y del de los compañeros de Cuchitambo, de todos los míos, de los hombres y mujeres de mi pueblo, es decir, de los kichwas, también del Alfonso Cánepa y los asesinados en Perú. En las páginas finales escritas por ese mishu del Icaza estaba toda nuestra historia, solo ahí, al último, reconocía nuestro valor, nuestra resistencia hasta la muerte. ¡Pero ni tanto!¹⁹

En esta perspectiva, se puede afirmar que la novela de Arcos posee un enfoque que revalida la incomprensión del mundo de los indígenas que fueron explotados, indignados y violentados en el enfoque telúrico que Icaza establece con *Huasipungo*. Dentro de la diégesis arcosiana, Andrés Chilingua ve a sus ancestros como una civilización pisoteada de tal manera que quiere reconstruir el verdadero imaginario de su cultura por medio de una lectura

17. Icaza, *Huasipungo*, 120.

18. Arcos, *Memorias de Andrés Chilingua*, 170.

19. *Ibid.*, 182.

crítica a la novela en cuestión. De este modo, la propuesta literaria de Arcos es sugestiva porque recrea un personaje en otro espacio, en otro tiempo donde se vindica una cosmovisión diferente del mundo indígena, un mundo lleno de nuevas experiencias de vida, la vida académica desde su orbe citadina. Así, por medio de un epitexto extratextual, Arcos (2014) expresa que “la literatura debe aprender a mirar el pasado y despedirlo”, a eso se refiere cuando colige que hay que cerrar la página, dejar atrás ese mal pasado para contemplar posibles venturanzas: “¿Sabes qué tocayo? Si no sabes, inventa algo que te haga dueño del pasado, del presente y del futuro, cuando se haga creencia ya no importará si es verdad o no. Así como los antropólogos se pasan hablando de nuestra identidad, después hablarán de nuestros nuevos mitos”.²⁰ Esas nuevas experiencias son las memorias que escribió Andrés Chilibingua.

En el penúltimo capítulo de *Memorias de Andrés Chilibingua*, hay un aspecto clave que genera un gran campo semántico, es la actitud que muestra Andrés cuando va a realizar su presentación final ante el grupo, pues insólitamente decide no enfatizar en la novela *Huasipungo*, ni leer la versión final del resumen que con tanto ahínco realizó, más bien comparte su experiencia académica oralmente. Esto permite entender de alguna manera que este personaje se resiste ante el mundo letrado, que en sus propios términos considera que los libros son la ayahuasca de los blancos, es decir su propio conocimiento, pero en el caso de Chilibingua su sabiduría cobra vida desde la palabra oral:

casi no dije nada del Icaza ni de su novela, ni me guíé por lo que me había dicho la María Clara. Ignoré los resúmenes que había escrito y que tenía frente a mí. No solamente hablé yo, sino también mi tocayo y pariente a dúo. Juntamos nuestras voces y hablamos como uno solo, y por eso dije todo lo que dije y se resumió mi vida y la de él, la de todos los otavalos y los que hablamos runashimi.²¹

Esto indica que la lectura que hizo Andrés le sirvió también para revalorar su propia cultura, su propio dialecto, elementos que están totalmente ligados a su vida, a pesar de su aculturación europea y norteamericana. El acuerdo que convalidan Chilibingua y su homónimo de *Huasipungo*, es una prueba de fiel afecto a su raza, los dos lo discuten en sueño pero lo legitiman en la realidad expuesta en la novela de Arcos.

20. *Ibíd.*, 199.

21. Arcos, *Memorias de Andrés Chilibingua*, 203.

Por otra parte, hay un último paratexto que no puede pasar por alto en este recorrido narrativo, pues es un indicio clave para comprender mucho mejor la novela de Arcos. Se trata de un posfacio no autoral firmado por Andrés Chilingua, su rúbrica ratifica que este personaje escribió sus memorias de una manera autobiográfica pero dentro de la diégesis; así Arcos participa indirectamente del pacto autobiográfico (autor extradiegético). De esta manera, el epílogo se valida cuando se observa en los resúmenes que elabora Andrés que la tipografía cambia a una fuente en forma de manuscrito; además, al final de la novela se puede ver cómo el protagonista de *Huasipungo* le sugiere: “—Eres joven y yo viejo, bien viejo. Escribe lo que viviste, a eso se le llama memorias, y no importa que digan que eso solo escriben los viejos. Serán las memorias tuyas y mías, las memorias de Andrés Chilingua. Hasta el mishu Icaza le va a dar gusto leerlas”;²² esto sumado al *postscriptum* de la novela, aclara cuáles fueron los autores y sus respectivas obras que sus compañeros expusieron en el seminario de literaturas andinas, lo cual permite comprender que Andrés ya no actúa en un nivel narrativo intradiegético como lo hizo hasta el final de la novela, ya que en el posfacio su nivel cambia a ser extradiegético, porque está corroborando los hechos que vivió desde afuera de la diégesis.

En suma, Arcos con su novela ruptura el estilo decimonónico de la tradición narrativa ecuatoriana, y forja creativamente la novelística en plenos albores de siglo XXI. Dicha veta literaria se complementa con el siguiente epitexto público ulterior, en el cual Leonardo Valencia en un artículo de *El Universo* (2013), señala: “Con esta novela lúcida, precisa y amena, Carlos Arcos Cabrera rebate los tópicos del indigenismo y abre una nueva voz en la representación actual de la cultura indígena ecuatoriana. Se la reduciría si se la lee solo en un plano temático”.²³ ★

22. *Ibid.*, 211.

23. Leonardo Valencia, “Retrato espejular de Andrés Chilingua”, *El Universo*, 23 de abril de 2013, <<http://unvrso.ec/00055AJ>>.

Bibliografía

- Arcos, Carlos. *Memorias de Andrés Chilibuina*, 2.^a ed. Quito: Alfaguara, 2015.
- . “Memorias de Andrés Chilibuina”. Entrevistado por Carlos Rabascall. En *CNPLUS AL DIA*. Ecuador, 9 de mayo de 2014. <watch?v=ultQ4mvRb04>.
- Balseca, Fernando. “La interculturalidad cuestionada”. *Rocinante*, n.º 57 (2013): 52-3.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Genette, Gérard. *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra, 1998.
- . *Umbrales*. México: Siglo XXI, 2001.
- Icaza, Jorge. *Huasipungo*. Bogotá: La Montaña Mágica, 1986.
- Rojas, Ángel F. *La novela ecuatoriana*. Quito: Ariel, 1948.
- Valencia, Leonardo. “Retrato especular de Andrés Chilibuina”. *El Universo*, 23 de abril de 2013. <<http://unvrso.ec/00055AJ>>.